

Laboratorios vs. activistas de los derechos de los animales

Por Kirsten Scharnberg y Tim Jones, corresponsales. Kirsten Scharnberg desde Iowa City y Tim Jones desde Madison, Wis

9 de Junio de 2005

IOWA CITY -- El video inestable e inexperto muestra todo el detalle gráfico: Cuatro personas enmascaradas ingresan en laboratorios oscurecidos de la universidad, vierten sustancias químicas tóxicas sobre las computadoras y los montones de archivos, y liberan centenares de ratas y ratones para investigación. Ellos rocían con pintura las paredes con lemas tales como "Ciencia no Sadismo" y "Liberen los Animales."

El interrupción en noviembre en los Laboratorios Spence de la University of Iowa -- un acto para el que no ha habido arrestos pero para el cual un grupo del Frente Animal de Liberación, o ALF, ha reclamado responsabilidad -- es caracterizado por los funcionarios de la universidad y funcionarios de la ley como terrorismo.

El incidente ha hecho de la Universidad de Iowa, un colegio en el corazón donde la mayoría de las granjas están concentradas, además de establecimientos productores de carne, se transforme en un campo de batalla nacional sobre la investigación con animales desarrolladas en instituciones de financiadas por los contribuyentes.

En la Universidad de Wisconsin-Madison, los activistas de los derechos de los animales protestan acerca de las investigaciones comenzando por los que utilizan cerdos para medir el impacto de los fusiles de aturdimiento de la policía. Ningún incidente violento se ha informado en Madison, pero los funcionarios han aumentado la seguridad en los edificios de investigación.

Los laboratorios investigación con animales se han ido concentrando en la Universidad de Minnesota, la Universidad de California, San Francisco, la Universidad Occidental de Washington y la Universidad Estatal de Louisiana.

Y el mes pasado en Washington, John Lewis, un miembro del FBI ayudante de un diputado en el tema del contraterrorismo, dijo en un comité del Senado que los activistas ambientales y defensores de los derechos de los animales que están recurriendo al delito de incendios y explosivos son la primera amenaza doméstica de terrorismo de la nación.

En la Ciudad de Iowa, la interrupción ha desconcertado a la comunidad dedicada a la investigación.

"Ahora todas las personas que trabajan en laboratorios con animales están preocupadas por la seguridad de sus laboratorios, de sí mismos y de sus familias," dijo Joseph Kearney, decano asociado para la investigación en el colegio de Humanidades y Ciencias del Colegio de Iowa.

"Las acciones de algunos de estos grupos que se concentran hacia nuestros investigadores y nuestras instalaciones no son más que un fastidio," dijo. "No es más vandalismo. Es terrorismo."

La controversia surge dado que funcionarios federales en Milwaukee se preparan para juzgar a un miembro del Frente Animal de Liberación con cargos consistentes en la liberación de centenares de visones en Wisconsin septentrional en 1997. Los investigadores dicen que ellos esperan que el juicio dará nueva luz en las tácticas de los elementos extremistas del movimiento de los derechos de los animales, algunos de los cuales se han concentrado en los laboratorios privados así como sobre ejecutivos de las compañías que mantienen negocios con laboratorios de investigación.

Ley anti-terrorismo usada

En Nueva Jersey, los funcionarios responsables utilizan este mes una ley antiterrorismo contra siete activistas de derechos de los animales agravado con acoso y vandalismo sobre una compañía que utilizó animales en pruebas de drogas. Los acusadores dijeron que los activistas utilizaron amenazas, ataques de intimidación y de tipo cibernético contra empleados de Huntingdon Life Sciences, con la intención de retirar a la compañía fuera del negocio.

El incidente que puso el tono para mucho de la retórica y las actuales tácticas en las universidades donde se realiza la experimentación animal comenzó en 1999 cuando un grupo que se autodenominó el "The Justice Department" mandó más de 80 cartas saboteadas con hojas de afeitar a los investigadores que emplean animales a escuelas prestigiosas a través de los Estados Unidos. Algunos de las cartas dicen haber sido utilizadas además, junto con hojas de afeitar con sangre infectada con SIDA; a un profesor de Harvard le decían, "Si usted no hace caso de nuestras advertencias, la violencia se dará vuelta contra Ud."

El ALF se jactó de organizar el incidente en Iowa y publicar el estilo de amenazas a la University of Iowa la que ha llegado a estar cada vez más asociada con el movimiento para terminar con la experimentación animal:

"Permite que este mensaje esté claro para todos aquellos que victimizan al inocente: Estamos vigilando. Y con el hacha, el taladro, o la palanca -- entraremos por su puerta. Deténgase o será detenido," advirtió el sitio web de ALF antes de listar los domicilios particulares de los científicos de Iowa que experimentan en animales.

Con la interrupción de la labor en el laboratorio durante noviembre y con amenazas como fondo, el campus de Iowa ha incrementado la seguridad. Los antecedentes de los estudiantes graduados que requerirían el acceso del laboratorio pasarán por un escrutinio, porque muchos profesores dijeron que ellos creen que la interrupción que se ha llevado a cabo en mayo fue realizada por estudiantes egresados de la universidad que se inscribieron en los departamentos específicos únicamente para facilitar tal acto. Se han instalado cámaras de seguridad y se protegen a los empleados, un aspecto extraño en una ciudad estudiantil de 64.000 personas con muy bajo índice de delitos.

El incidente de Iowa se estima que ha costado a la escuela casi medio millón de dólares, suspendido cerca de 170 clases y, costado seis meses posteriores de interrupción, dejando un rincón del campus bloqueado por una cinta amarilla similar a la escena de un crimen.

Un grupo del campus -- el Iowa Law Student Animal Legal Defense Fund, -- ha traído a varios oradores de derechos de los animales al campus, inclusive una, apenas semanas después de la interrupción, en la que se dijo a la audiencia que la experimentación animal era semejante a la esclavitud de los negros y de si él tenía que escoger entre salvar a una persona o a su perro de un incendio en una casa, él escogería probablemente a su perro.

Leana Stormont es la cara y la voz del empuje sobre la detención de la experimentación con animales en la Universidad de Iowa. Ella es la cabeza del Iowa Law Student Animal Legal Defense Fund, y sus tarjetas de presentación tienen una cita del abolicionista Frederick Douglas y un retrato de un cerdo bebé que se abraza a su madre.

Stormont, quien recién se graduó de la facultad de derecho de Iowa y ha tomado un trabajo en la asesoría jurídica de PETA, da respuestas racionales y razonadas sobre la mayoría de las preguntas: ¿Aceptaría ella un experimento animal si se le pudiera demostrar sin una duda que quizás conduzca a un curación para el cáncer? "Pienso que puedo tener la convicción de que en algún punto, pero, los beneficios pesaron más que los costos," contesta ella.

Pero como otros críticos sobre la investigación animal, Stormont discute apasionadamente que la mayoría de las experimentaciones animales son insensatas. Ella dice que con el avance de los modelos

sofisticados con computadora capaces de simular pruebas de laboratorio, ya no es más necesario utilizar animales en la mayoría de los casos.

Legislación criticada

Ella efectúa sus reclamos contra la legislación ya que requiere que las universidades informen públicamente los experimentos en animales tales como perros y monos pero no requiere que informen el número de roedores y pájaros utilizados en la investigación. Y ella argumenta que algunos de las drogas más efectivas -- aspirina y penicilina -- una vez casi fueron abandonadas porque los animales no respondieron bien a ellas. "Yo me pregunto cuántas curaciones nosotros hemos deshechado porque no funcionaban en un ratón," dijo.

"La tema es, que no tiene que funcionar en un ratón. Tiene que funcionar en un humano."

Pero David Skorton, el presidente de la Universidad de Iowa quien junto con un cardiólogo hizo una vez una investigación congénita de enfermedades cardíacas en animales, estuvo en desacuerdo en forma terminante. Indicó que algunos primates comparten hasta el 98 por ciento del genoma humano. Y el 90 por ciento de los genes ligados a enfermedades es el mismo en ratones y en humanos. Los experimentos en ratones han servido como base para algunos de la mayoría de los descubrimientos en medicina, cruciales, tal como la comprensión de las células cancerígenas, acota.

Skorton, un vegetariano que ha recomendado que los científicos experimenten en ratas y ratones siempre que sea posible preservar a los monos, los perros, los gatos, los cerdos y otras clases de sujetos de investigación, piensa que grupos como el ALF resienten las tácticas que tales grupos han utilizado contra las universidades.

"Yo me niego a permitir que ellos eleven lo que han hecho al nivel de "desobediencia civil", dijo. "Es violencia y es ilegal. Yo no pienso que muchas personas puedan entender cuán difícil deberá ser estar concentrado, sentirse seguro y también tener segura a su familia a nivel nacional, en el importante trabajo científico que usted hace."

En Madison, John Webster, un profesor de ingeniería biomédica, dirige la investigación para correr ensayos de choques eléctricos en cerdos anestesiados para medir el impacto de las armas Tasers u otros fusiles de aturdimiento para emplear en humanos.

"He sido llamado un torturador cruel semejante a los hombres de confianza de Hitler," dijo Webster, cuya investigación animal durante sus 38 años en la universidad han incluido los estudios del cáncer y enfermedades cardiovasculares. El ha estado trabajando con cerdos por lo menos por nueve años, dijo, pero su investigación nunca ha provocado un torrente de cartas y correos electrónicos insultantes hasta ahora.

"Las personas piensan que tengo un cuarto repleto de cerdos pequeños que corren alrededor mío y yo les disparo con Tasers," dijo Webster, agregando que los puercos se anestesiaron antes de la experimentación.

Los funcionarios de la universidad han reforzado los sistemas de cierre del edificio, cambiando las claves a tarjetas electrónicas de seguridad. Varias cámaras se han incorporado en ubicaciones estratégicas, con grabaciones de 24 horas de video. "Nadie está temeroso, pero si atentos," dijo Eric Sandgren, veterinario y presidente del comité de la universidad que supervisa y gobierna el uso de los animales.

El campus de Madison en Wisconsin es reconocido ampliamente como una cápsula de petri de disensión política, la mayoría de ella, realizada en forma relevante durante la Guerra de Vietnam. A menudo se ha dejado pasar el flujo y reflujo de activismo de los derechos de los animales, que comenzó en respuesta a la investigación con primates realizada en el campus en los años cincuenta y 60 por el profesor Harry Harlow, nombre tocayo del centro de primates existente.

La investigación sobre el aturdimiento con fusiles ha resultado un imán para la controversia ya que las armas, que expulsan los dardos con un carga eléctrica 50,000-volt, han estado vinculados a la muerte de 103 personas en EEUU y Canadá desde junio de 2001 a marzo de este año, según un informe de Amnistía Internacional.

Terry Young, epidemiólogo y profesor de ciencias de la salud de la población, se retiró rápidamente de un proyecto de investigación con Webster en marzo después de conocer que dirigía el estudio del aturdimiento con fusiles.

"Es un tema muy sensible"

"Toca un nervio muy sensible," dijeron los jóvenes, argumentando que el estudio es innecesario y sería cruel para los cerdos.

Los grupos de de derechos de los animales han presentado la polémica de los cerdos en sus páginas web. Los activistas se han reunido en el campus para hablar francamente contra la investigación en cerdos, pero no ha habido la destrucción de instalaciones ni interrupción de clases en Iowa.

"Me molesta que los activistas sientan que ellos tienen que venir a estas grandes superficies para lograr que sus voces sean oídas. . . . Encuentro que es muy lamentable," dijo Lori Nitzel, que dirige la Alianza para los Animales, un grupo de defensa de animales con sede en Madison que se opone a la investigación. "Nosotros no tenemos nada que ver con la destrucción de la propiedad o algo remotamente violento."

PETA niega sugerencias de que estos investigadores de la universidad quizás sean forzados a trasladar sus investigaciones a otro lado.

La violencia en el campus "ciertamente no es una epidemia," dijo María Beth Sweetland, vicepresidente de PETA. "A los académicos les gusta descartar el espectro de una epidemia así las personas se pondrán de su lado."